

Cuatro  
Condiciones  
para ser  
Incluido en la

TRASLACION

por Jimmy Swaggart

Cuatro  
condiciones  
para ser  
Incluido en la  
**TRASLACION**

por Jimmy Swaggart



Este libro fue publicado originalmente en inglés con el título de "*FOUR CONDITIONS FOR BEING INCLUDED IN THE RAPTURE*", por Jimmy Swaggart

© 1981 by Jimmy Swaggart Ministries

Edición en idioma español

© 1984 por Jimmy Swaggart Ministries

Todos los derechos reservados.

# Cuatro condiciones para ser Incluido en la **TRASLACION**

por Jimmy Swaggart

“Mas vosotros hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por lo tanto no durmamos como los demás, sino veamos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan de noche se embriagan. Pero nosotros que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor y con la esperanza de salvación como yelmo” (1 Tesalonicenses 5:4-8).

## LA COSA MAS IMPORTANTE

Esperamos hoy el acontecimiento más importante de toda la historia de la humanidad y más específicamente en toda la historia de la *relación de Dios* con este mundo. Esta singular ocurrencia, es desde luego, el retorno de nuestro Señor Jesucristo, en la oportunidad en que se reunirá en las nubes con los fieles seguidores de su iglesia. (1 Tesalonicenses 4:17).

A pesar de que este trascendente hecho constituirá el más significativo instante en todo el acontecer de la cristiandad, hay, triste es decirlo, muchos creyentes saben muy poco o nada *acerca* de tal acontecimiento.

En mi apreciación personal considero que el *Rapto* o *arrebataimiento* de los seguidores de Cristo podrá tener lugar en cualquier momento. Algunos insisten en que hay ciertas profecías bíblicas que deben ser cumplidas *antes* que esa traslación por los aires ocurra. Habiendo examinado cuidadosamente las Escrituras no estoy convencido de ello. Creo que el escenario está preparado y que el telón puede levantarse en cualquier instante. Prefiero mantener los ojos elevados

hacia lo alto “porque la venida del Señor se acerca”, mas que buscar en *este mundo* “vagas señales” que pueden o no preceder a tan gran acontecimiento.

La verdadera palabra “*Rapto*”, no aparece en ninguna parte de los originales de las Escrituras. El vocablo es derivado del griego *harpazo* en 2 Tesalonicenses 4:17 y tiene un significado de “transportar”, “agarrar” o “arrebatar”. Rapto es de igual manera equivalente a intenso éxtasis, grande gozo y arrobamiento. Considero que el vocablo es absolutamente *apropiado* para caracterizar este gran suceso.

## ¿QUIENES SERAN ARREBATADOS?

Existen muchas enseñanzas y doctrinas con relación a *quiénes* serán arrebatados con el Señor. La creencia más difundida (así como la enseñanza) es que todo aquel que sea salvo será incluido en esta gigantesca transportación. Algunos dicen que el bautismo poderoso en el Espíritu Santo (con la evidencia de hablar en lenguas) es una precondición necesaria para tal inclusión, otros señalan diferentes condiciones y en total usted podría encontrar tantas opiniones di-

ferentes como denominaciones existen. Antes de abrazar alguna de ellas, sería muy prudente examinar la Palabra de Dios y ver lo que la misma dice al respecto.

El único requisito consignado bíblicamente para ser incluido en esa traslación es "estar en Cristo". Este es el término usado en 1 Tesalonicenses 4:16, que hace referencia a "los muertos en Cristo". También aparece usado en 2 Corintios 5:17, cuando Pablo analiza las condiciones de alguno que "está en Cristo".

Desafortunadamente muchos consideran estos aparentes simples requisitos para significar que el mero pronunciamiento de "creer" en Dios constituirá el pasaporte para ser admitido en esa celestial transporación. Si esto fuera así, Satanás y todos los demonios del infierno serían *también* incluidos (Santiago 2:19), y sabemos que éste *no* habrá de ser el caso. Satanás y todos sus secuaces *creen* en Dios, así es que obviamente se necesita algo más para tal inclusión. Vamos a tratar de examinar con un poco de mayor profundidad ese vocablo "creer".

Muchas personas prenden sus esperanzas de salvación en Juan 3:16. Este pasaje des-

de luego es uno de los más sugestivos de todas las Escrituras en su pronunciamiento: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”*

Si leemos superficialmente este fragmento y nos abstenemos de un profundo estudio de sus implicaciones, ello podría brindarnos la sensación de que el creer es un fin en sí mismo. Pero si el creer (en su más simple interpretación), es todo lo que se requiere, ¿qué decir acerca de Santiago 2:19 antes mencionado? En este lugar se expresa: *“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan.”*

Sabiendo que Satanás y sus infernales secuaces *no* serán salvos (Apocalipsis 20:10 y 15), resulta claro que “el creer” (dentro de su significado básico de estar convencido de la realidad de una cosa) no resulta en sí mismo requisito suficiente para la salvación e inclusión en el Rapto. Entonces, ¿qué hay implícito en “creer” tal como aparece usado en Juan 3:16.

En Juan 10:25 y 26 Jesús dijo a los judíos: *“Os lo he dicho y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan*



*testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas."*

Entonces en los versículos 26 y 27 nuestro Señor pasa a describir aquellos que *creen*. "*Mis ovejas oyen mi voz, y yo les conozco y me siguen y yo les doy vida eterna.*" Sin duda de ninguna clase, existía una dramática diferencia en la reacción de los judíos que conspiraban para matar a Jesús y aquellos otros que él describe como "mis ovejas" que le seguían fielmente.

Los fariseos vieron y creyeron los milagros que Jesús hizo. Ellos no pusieron en duda la realidad de los mismos, incluso trataron de usar tales milagros como "evidencias" en contra de él (Mateo 12:9-14). Manifiestamente ellos "creyeron" en el poder de Jesús al mismo tiempo que conspiraban para matarle.

Por otra parte, a sus discípulos, cuya "creencia" en El, incluía un compromiso consciente de "seguirle" les fue prometida la vida eterna. Así es que la condición necesaria dentro del creer como un requisito para la vida eterna, radica en esa disposición o voluntad de "seguirle". Entonces, ¿qué significa seguirle?

En 2 Tesalonicenses 3:6-9, Pablo exhorta a los fieles de la iglesia en Tesalónica, para rechazar el ejemplo de los que se conducían desordenadamente a la vez que el apóstol pedía le siguieran. ¿Significaba esto que ellos debían formar una caravana y marchar tras de Pablo al abandonar la población? De ninguna manera. El muy clara y expresamente les estimulaba a imitar su conducta. De consiguiente, bíblicamente creer incluye también *el seguir* y esto último implica un compromiso consciente hacia un curso de acción, más que una mera persuasión intelectual de que algo verdaderamente existe.

Podemos llegar a la conclusión de que en el contexto de la Biblia, la palabra "creer" equivale a una toma del carácter, un compromiso a ciertos principios y la dedicación de toda nuestra vida a fin de ser moldeada a *imagen* y semejanza de aquel en quien creemos. Este es el significado real de la frase "en Cristo" en la forma en que aparece usada en 1 Tesalonicenses 4:16. Véase que luz tan diferente esto arroja en nuestra interpretación de las Escrituras.

Repentinamente vemos *por qué* una persona que está "en Cristo" se convierte en una nueva criatura, las cosas del pasado

son dejadas a un lado y todo se transforma en algo nuevo. Esto es algo diferente a decir "Yo creo", "Soy de Cristo" o "Pertenezco a tal o cual iglesia".

El creer *ahora* entraña una nueva persona, una nueva forma de vida, una nueva actitud y dedicación. Envuelve un esfuerzo consciente de tratar de transformarse en una copia (imperfecta como puede resultar) de aquello en que se cree. Aquí no existe una simple agregación *vocal* a una idea teórica. Estamos en presencia de un cambio vital violento para sumergir nuestras almas en un principio sin el cual no podemos vivir por más tiempo.

Los *verdaderos* cristianos se afanan para adoptar dentro de ellos la naturaleza, el carácter y el espíritu de Aquel en quien creen. Ellos batallan utilizando cada onza de energía a fin de vivir para Dios dentro del grado más alto de que son capaces.

¿Ganan ellos esa posición "en Cristo" a través de su actuación (de sus obras)? Desde luego que no. Eso sólo puede venir a través de la *gracia*. Pero una verdadera experiencia de conversión en oposición a una meramente vocal, *siempre* incluye esta nueva actitud y este nuevo tipo de compromiso.

## PRIMERA REACCION

La primera reacción de la mayoría que lee 1 Tesalonicenses, es que todos aquellos que son salvos serán incluidos en la traslación. Mas una *cuidadosa* lectura revela que no es eso lo que expresa. El texto *dice* "los muertos en Cristo resucitarán". Si este fuera el único lugar en las Escrituras donde se dieran las condiciones para ser incluido en la celestial mudanza, ello tal vez pudiera hacernos vacilar. Pero no lo es.

Vayamos algo más adelante al capítulo 5 (que no está separado del documento original, pues todo es una *continua* discusión del arrebatamiento). Aquí Pablo expone los diferentes tipos de acciones y actitudes que resultan esenciales si hemos de estar preparados para el momento de la venida del Señor. El indica que aquellos que "no están en el Señor" serán sorprendidos como la visita de "ladrón en la noche". Entonces previene su audiencia cristiana, de *no* dejarse sorprender como a los incrédulos y pasa a señalar un número de actitudes y posturas cuyo olvido podría traer como consecuencia la exclusión de esa traslación celestial. Obviamente si resultara *imposible* que un cris-

**tiano** fuera sorprendido en condiciones de **no ser apto** para el arrebatamiento prometido, no existirían razones para exhortarlos que evitaran caer en las fallas que Pablo señala.

Ahora, antes de hacer el pronunciamiento que tengo en mente, quisiera prologarlo con lo siguiente: Estoy plenamente convencido que esta aseveración va contra enseñanzas cristianas bien difundidas. Estoy consciente y persuadido que habrá de ofender (y poner furiosos) a algunos. A pesar de ello debo hacerlo, porque creo que es la voluntad de Dios que así lo haga.

*¡No creo que todos los salvados por la sangre de Jesús serán incluidos en el arrebatamiento!*

¿Un pronunciamiento escandaloso? En la parte superficial puede parecerlo. Mas creo que un *cuidadoso* estudio de la Palabra de Dios, clarificará y verificará mi posición sobre ello.

Creo que existen cuatro condiciones bíblicas que descalificarán (o al menos reducirán las oportunidades para) la inclusión de muchos cristianos en esa gloriosa suspensión para encontrarse con el Señor en las

nubes. Examinemos cada una de dichas condiciones por separado.

## I. NO DURMAMOS

El versículo seis del capítulo cinco me convence que el cristiano “dormilón” habrá de *perder* la oportunidad de tan singular evento. En la epístola de Pablo a la iglesia de Tesalónica, él utiliza el vocablo griego *kathēudo*. Este significa básicamente reposar en el propio sueño. Pero resulta que esta misma palabra griega es usada para describir las infieles, descuidadas e insensatas vírgenes en Mateo 25:5. Ella es utilizada más tarde para exteriorizar la sección de los discípulos que no fueron capaces de mantener la suficiente dedicación para estar en vela con el Señor por una hora antes de ser entregado a los que habrían de crucificarle (Mateo 26:45). De igual manera es empleada para describir los indiferentes y necios pecadores de Efesios 5:14.

Resulta evidente que cuando todas las connotaciones de esta palabra son estudiadas no podemos asumir que Pablo estuviera alentándonos a cortejar el insomnio o que solici-táramos un turno de trabajo por la noche.

**El estaba previniéndonos para evitar recaer en la condición pecadora de la cual el sacrificio de nuestro Señor hubo de salvarnos.**

**Muchos cristianos se tornan indiferentes con el pasar de los años. Vivir por Cristo en Cristo y como Cristo, puede, después de cierto tiempo, resultar aburrido. El asistir a la iglesia puede resultar tedioso. Si fallamos de trabajar en la misma y no *renovamos* nuestro compromiso ni reflexionamos sobre nuestra buena suerte de estar en ella, es muy posible que nos rindamos antes de llegar al final.**

Satanás gusta de recordarnos las “buenas” cosas y las muy “excitantes” actividades que un cristiano tiene que rehuir. El trata de llevar nuestras almas hacia aquellas áreas que fueron las productoras de problemas *antes* que fuéramos lavados en la sangre del cordero. Y si no somos cuidadosos él nos *hipnotizará* para que apartemos nuestros ojos del Señor y los dirijamos hacia las cosas que llaman la atención del mundo.

¿Qué es lo que entraña la “hipnosis”? Tal situación es equivalente a un sueño demoníaco que trastorna el control *consciente* de nuestra mente y permite a la subconciencia (donde se asienta todo lo podrido de nues-

tro ser) salir a la superficie. La hipnosis es, en toda la extensión del vocablo *un sueño*. Pero no constituye un sueño *reparador* y refrescante, por el contrario se trata de un proceso onírico *artificial*. Creo que Pablo está previniendo contra este tipo de sueño hipnótico satánico.

Poco antes de sentarme en mi oficina a escribir este mensaje, tuve una larga discusión con un joven respecto a su vida y su compromiso con Dios. En el curso de ese debate, hube de describir el *verdadero* significado de un diario andar en el camino cristiano. He aquí lo que hube de decirle:

## LA SENDA DEL CRISTIANO

Cuando las personas son salvas y comienzan a transitar por la senda cristiana, ellos usualmente empiezan desde la cumbre de una montaña. Por cierto tiempo continúan ese viaje de una cumbre hacia la otra o como Salomón describe el tránsito "saltando sobre montes, brincando sobre collados."

Pero más tarde o más temprano el otoño llega hasta ese espíritu embargado de intensa emoción cristiana y los pétalos comienzan a marchitarse y caer en el rosado jardín



espiritual asomando las espinas. La fuente de frutas comienza a mostrar más huesos que cerezas. De manera inevitable esto sucede porque Dios lo *permite*.

Desafortunadamente la mayoría de los cristianos piensan que su huerto no se verá nunca invadido por la cizaña. Ellos son instruidos por celosos maestros y desorientados predicadores que al parecer señalan que la senda del creyente *nunca* debe descender de la cumbre de la montaña. Pero siempre sucede lo opuesto. *¿Por qué* resulta esto así? Porque es sólo durante *esos* períodos, que podemos detener el paso y evaluar nuestro propio crecimiento cristiano, reconociendo aquellas áreas del mismo que necesitan más trabajo.

Son nuestras *reacciones* durante esos períodos por los “valles de la cristiandad” los que van a determinar los últimos resultados de nuestro andar por la senda cristiana. Aquellos creyentes que han establecido un compromiso sólo por lo que el mismo pueda brindarles, exclusivamente por las “alturas” que pueda ofrecerles van a ser duramente probados en tales “descensos” espirituales.

**¿Es una bendición vivir para Dios? No existe nada en el mundo que pueda ser com-**

parable con ello. Pero, ¿constituye una bendición *pura y simple*, de un perpetuo ganar alturas? ¡De ninguna manera! Cada viaje a la luna tiene un reingreso de nuevo al planeta y cada elevación en lo espiritual conlleva su retorno a la tierra. Una sólida y *durable* relación con Dios, un *eterno* andar en la senda cristiana, es algo a lo cual sólo se puede arribar mediante duro trabajo, mucho sudor y muchas lágrimas.

Como el representante *público* de un ministerio de masas, ustedes me ven saltando sobre plataformas o entrando en estudios de televisión con una sonrisa de felicidad en el rostro. Ustedes ven a un hombre rebo-sante de entusiasmo y compromiso hacia Dios. Quizás yo debiera producir un programa algún día en que *no* me hallara de buen humor.

Cada día sin falta hago mis oraciones. ¿Pero, sabe usted que hay oportunidades que me *siento* como si no estuviera orando? Sin embargo yo lo hago de todas maneras. Me obligo a orar y una vez que me inicio en ello me alegro de la determinación. Pero *hay* esos días letárgicos en que el sentimiento me abandona y me parece no tener tiempo para la oración.

También diariamente separo una parte del tiempo para el estudio de la Palabra de Dios, pero existen ocasiones en que no encuentro el momento oportuno para mis estudios porque múltiples asuntos apremiantes reclaman mi atención en otras materias.

Desde luego que en *esos* días tengo repentinamente que llamarme a capítulo y hablar conmigo mismo. ¿Qué cosa en este mundo puede ser más importante que llegar a la presencia de Dios y buscar su sabiduría manifestada a través de su Palabra? Evidentemente nada. Pero estando *en* el mundo nos vemos atrapados por el mismo y muy pronto empezamos a dar importancia indebida a cosas que son del mundo. Es como si estuviéramos *hipnotizados* por esas cosas mundanas. Muchas veces pienso que lo estamos.

Muchos de los elementos de nuestro andar cristiano se convierten en tareas con el de- cursar del tiempo. La lectura de la Biblia después de ser salvos, es un maravilloso aperitivo divino. No podremos nunca tener *suficiente* de la Santa Palabra. Pero dos años, diez años o veinte años más tarde, tras de haber examinado la Biblia 30 ó 40 veces, tenemos que *disciplinarnos* para separar un

tiempo diario a fin de alimentarnos con su santo contenido. Todo el resto de nuestro caminar por la senda del Señor es por el estilo.

Los predicadores como hombres escogidos por Dios para mantener y exponer las cosas del reino, no les gusta señalar tales asuntos mundanos. Es mucho mejor hablar acerca de las bendiciones, de lo supremo de la gloria y de la grandeza. Pero cualquier hacienda caería muy pronto en el abandono y en la ruina si los quehaceres diarios no fueran realizados. Si las vacas no fueran ordeñadas dos veces al día, dejarían de dar leche. Si los animales no fueran alimentados y los establos no se mantuvieran limpios, muy pronto enfermarían y morirían. Las obligaciones y labores diarias mantienen el mundo en movimiento. Si descuidamos nuestros quehaceres *espirituales*, la hacienda de la *eternidad* irá a la bancarrota y a la ruina.

Creo que nosotros, los predicadores del mundo, somos al menos en parte culpables, de la vuelta al pecado de muchos que en alguna oportunidad fueron salvos. Considero que debiéramos usar más tiempo predicando sobre esas *tareas* o quehaceres de nuestra senda espiritual que en alzar los ojos hacia

**las glorias** envueltas en la salvación. Nos gusta por ejemplo reunir una multitud al pie de una colina y señalarles las bellezas de las fincas y haciendas bien labradas que se esparcen a la vista. Desafortunadamente no le dedicamos igual tiempo al proceso de *cultivo* que hace tales campos bellamente productivos.

Esta es la ruina de muchos cristianos. Ellos son llevados a creer que la senda del Señor es una bendición constante y uniforme. Muy cierto que las bendiciones *llegan*, pero están entremezcladas con los deberes y tareas del compromiso cristiano. Un creyente tiene que hacer una *decisión* de andar los caminos de Dios. Nuestra naturaleza carnal y humana es tal que anda siempre anhelando estímulos constantes. Pero la excitación y el estímulo pueden ser cosas del enemigo. El creyente que desee ciertamente serlo "en Cristo" —esto es— ser un vencedor, debe primero decidir si está dispuesto a dedicar cada momento de su vida a ese propósito.

Debemos de manera conscientes decidir que vamos a hacer las cosas necesarias para *crecer* como cristianos, aunque resulten desagradables como muchas tareas y quehace-

res monótonos diarios. *Ellas* constituyen la base de una vida cristiana y no debemos perder de vista un hecho. *No hacemos* tales cosas para “ganar favores” con Dios. Nadie puede *ganar* estatura con Dios. Todo lo que tenemos de El, es dado sólo por gracia, como don inmerecido. *Somos nosotros* quienes realmente necesitamos los aspectos del crecimiento que brindan tales tareas espirituales. Dios puede ir adelante con o sin ellas. ¡Nosotros no!

Un agricultor ocupado y consagrado a los quehaceres de su hacienda no está en peligro de quedarse dormido a medida que pasa de una tarea hacia la otra y el creyente dedicado y atareado en sus diarias labores tampoco corre peligro de caer en dicha trampa. Es tan sólo cuando ese agricultor decide tomarse un descanso a la sombra del frondoso castaño y el zumbido arrullador de las abejas le hipnotiza, que sus ojos se cierran sumiéndole en profundo letargo.

De igual manera el creyente que consagra parte de su tiempo cada día ejercitando sus dones espirituales, no resulta fácil presa de las zalamerías del diablo. Pero en el momento mismo en que se siente aburrido y decide tomar unos días de descanso y se de-

**tiene en sus actividades- para “refrescarse” un poco en una breve excursión dentro del mundo, se torna de inmediato vulnerable a los cantos de sirena del demonio y pasa a convertirse en presa de sus hipnóticos atractivos.**

¿Cuántas veces ha estado usted presente en reuniones de “cristianos”, donde se ha mencionado la palabra avivamiento y nadie se ha erguido de entusiasmo? O ha tratado por ejemplo de estimular la conversación trayendo a colación algún pasaje de la Biblia y por todo responso otra persona ha comenzado a detallar incidentes del juego de fútbol de “todas las estrellas” o particulares del argumento de la última película exhibida. ¿Qué sucede entonces? Vemos que todos se muestran repentinamente interesados en esos tópicos. Esos son “cristianos” que están *dormidos* en Cristo pero muy despiertos a las cosas del mundo.

## **¿QUIEN TE DESPERTARA?**

¿Qué es lo que produce reacciones en *su* propio corazón? ¿Qué es lo que lo excita? ¿Qué es lo que le hace levantarse de su silla y buscar alguna actividad? La verda-

dera respuesta podría producirle una sacudida. Es casi como pensar que el mundo ha tomado un sedativo espiritual. Estamos dormidos al timón. Los servicios de la iglesia nos aburren. El vivir para Dios se ha tornado en aburrimiento. El mundo de Dios ciertamente ya no es tan excitante como solía sernos.

¿O todavía es? ¿Somos *nosotros* los que estamos fuera de onda? Creo que aun, un gran número del segmento correspondiente a la población cristiana del mundo ha sido adormecida por las seducciones y engaños hipnóticos de Satanás. Creo también que cuando el Espíritu Santo dio las palabras a Pablo usadas en 1 Tesalonicenses, él estaba poniendo las mismas allí para los creyentes de *nuestros días*. ¡Despierta mundo cristiano! Aquellos que duermen *no* habrán de tener un despertador de alarma para el momento del arrebatamiento.

## II. VELEMOS

En ese mismo versículo sexto se nos dice que velemos. La implicación es que el creyente que no se mantenga en vela ha de ser sorprendido por Satanás. Su bote habrá de



naufragar frente a la marejada de la tentación.

La tentación siempre está presente. Se nos previene contra ella en Mateo 24:42-51. Hay predicadores que nos dicen que podemos llegar a estar tan llenos de bondad y tan saturados de santidad que nunca habremos de sufrir la tentación. Yo no creo esto. Pienso que el hijo de Dios debe mantenerse *eternamente en guardia*. Considero que Satanás está consagrado a probar constantemente los puntos débiles de nuestra armadura espiritual. Un barco bien construido en lo que respecta a sus cualidades marinas puede sobrevivir casi cualquier tempestad, siempre que el timonel mantenga el rumbo correctamente todo el tiempo. Las olas más poderosas resbalan bajo su quilla si la proa de la nave enfrenta las mismas frontalmente. Pero si el timonel deja vagar su atención y permite que el barco derive de tal forma que las olas batan los costados del mismo, es muy probable que se hunda en muy poco tiempo.

La constante atención y vigilancia aparece prescrita en dicho versículo sexto. Si hemos de completar nuestro viaje espiritual

y conocer el gozo de ser incluido en la gran traslación que Dios ha prometido al fin de la travesía, se hace necesario que nos mantengamos velando con toda atención y energía. Un timonel recostado en la bitácora y adormecido en la vigilancia de las olas es un piloto que pone en peligro el destino de su nave. El cristiano aletargado en las comodidades de su cristiandad, está poniendo en peligro su salvación.

Muchos creyentes se confían en que Dios ha de mantenerlos alertas. Ellos consideran que el Señor está en el deber de avisarles en cada oportunidad que una ola se aproxima. Desafortunadamente sabemos bien que el deber del capitán *no* es estar junto al timonel de la nave indicándole continuamente sus deberes. Es dicho piloto quien debe mantener una vigilancia constante si desea que el viaje llegue a una conclusión feliz. El timonel que se duerme y pone en peligro el barco queda sujeto a una acción disciplinaria muy grave. Los creyentes que fallan en mantener su vigilancia no pueden esperar menos. Existen consecuencias de gran trascendencia por cada una de nuestras acciones. Las consecuencias espirituales no son menos reales que las mundanas.

Es por ello que Pablo dijo que moría cada día. El gran apóstol de Cristo trajo su cuerpo en sometimiento cada día de vigilia de tal manera de no terminar como un náufrago más. Y sin tan magnífico y consagrado hombre de Dios halló necesario mantenerse siempre vigilante (para no quedar al borde del camino). ¿Quiénes somos nosotros para considerarnos demasiado confiado?

No obstante los cristianos se están tornando *un tanto presumidos*. La atención parece estar vagando. Predicadores y miembros de las iglesias están enfrascados en las cosas del mundo. Es una nueva época la que estamos viviendo. La antigua crítica severa no se tiene más en cuenta. Prácticas que algún tiempo atrás habían sido denunciadas, aparecen aceptables en nuestros días. Todo el mundo lo está haciendo. Es un nuevo amanecer.

¿Pero, ciertamente lo es? Salomón dijo que no había nada nuevo bajo el sol. Satanás sabe que *no* hay nada nuevo bajo el sol. La moral moderna y la nueva permisividad no resulta nada nuevo para Satanás. El hubo de promover las mismas cosas en Grecia, en Roma, en Sodoma y Gomorra así como en Babilonia. Tales cosas resultan nuevas para

nosotros solo porque no estábamos allí antes para verlas. Y si caemos por ellas ahora, las mismas consecuencias que alcanzaron a aquellas civilizaciones, vendrán sobre nosotros.

## EN UN AEROPLANO SOBRE EL ATLANTICO

Algún tiempo atrás, mi esposa Frances y yo volábamos de regreso a los Estados Unidos procedente de Roma, Italia. Viajábamos en un gran avión transcontinental y después de haber alcanzado la altura de vuelo, la aeromoza vino por el pasillo entregando audífonos a los pasajeros con el fin de que pudiéramos disfrutar de la película que se ofrecía en la travesía.

Yo no estoy ciegamente opuesto a todas las películas. Puedo ver perfectamente donde dicho medio de comunicación *puede* ser una gran fuerza de beneficio para el bienestar del mundo, un recurso para llevar a las personas a Dios. Por desgracia parece evidente que la industria cinematográfica ha sido tomada por el enemigo.

Mi familia y yo no asistimos a los cines. Quizás al hacer esto nos perdemos ocasionalmente algunas películas edificantes. Estoy

absolutamente dispuesto a perder la ocasión de ver una buena película educacional, porque en ese proceso sé que también voy a perder 20, 50 ó 100 producciones sórdidas, indecentes y obscenas. Yo ni tan siquiera miro muchas películas por televisión. Las pocas que he empezado a ver he tenido que apagar el aparato algunos minutos después de empezar el desarrollo de la historia. Si he de serles sincero, no encuentro mucho entretenimiento en ellas.

Atrapados como estábamos en aquel avión, me recosté en el asiento con el fin de observar esta película en particular. A los pocos minutos de la proyección ya se habían pronunciado cuatro o cinco obscenidades. Quité el audífono de mi oído y me alegré que Frances y los amigos que nos acompañaban hicieran lo mismo.

Con toda sinceridad, me consideraba *demasiado bueno* para ver aquella película. Sé muy bien que aquellos que acostumbran a ridiculizar a los hijos de Dios, ¿harán chistes con *mi* pronunciamiento? Jimmy Swaggart es "demasiado bueno" para ver películas. Sí, en mi opinión Jimmy Swaggart *es demasiado bueno* para ver películas modernas.

La mente de Jimmy Swaggart no es ningún depósito de basura. Su corazón, sus ojos y todo su ser ha sido tocado por Dios. Su cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Jimmy Swaggart es ciertamente demasiado bueno para ver películas.

Pero aun con el audífono desconectado no había manera de escapar a la larga pantalla colgada en frente de la cabina de los pilotos. Las escenas representadas no eran de situaciones que pudieran hacer sentir muy bien a ningún creyente. Desencantado de verme expuesta a ellas, me levanté y me dirigí a un área un poco más adelante, cerca de los servicios. Aquí la pantalla no era visible.

Pasado algún tiempo la aeromoza se acercó y me preguntó si me sentía bien. Le dije que sí. Cuando persistió y me preguntó por qué razón estaba allí, tuve en definitiva que confesarle abruptamente que era el único sitio del avión donde podía escapar a la pantalla de películas.

Ahora viene la parte triste de toda esta historia y es que aun los cristianos habrán de reírse de mi "estrechez mental". Los *predicadores* de nuestros días, incluso se han detenido en sus sermones al comentario y dis-

cusión de las películas. Eso constituye parte de nuestra "cultura" actual. Los creyentes van a las salas de cines y ven películas, contemplan escenas que son descarnadamente pornográficas, se ríen de bromas abiertamente obscenas y después de todo eso, todavía se preguntan por qué su relación con Dios no es lo que acostumbraba a ser.

Estos cristianos han sido en cierta forma arrullados para dormir. Han sido puesto en trance hipnótico por Satanás, porque no han *velado*. Ellos no mantienen una alerta vigilia para aquellas cosas que *ven*. No velan donde *van* y no velan lo que *dicen*. Y todo ello tiene lugar muy a pesar de que el Espíritu Santo les ha ordenado expresamente el velar.

## UN NIÑO MURIENDO DE CANCER

Hace algunos años, cuando Frances y yo nos casamos, mi padre pastoreaba una pequeña iglesia en Louisiana. Nosotros vivíamos en una casa próxima a la parroquia. Una tarde estábamos en casa de mis padres cuando ellos regresaron de una visita.

Mi madre nos contó la situación del hogar que habían dejado. Un niño de catorce años estaba muriendo de cáncer. El hospital lo

había enviado a la casa porque ya no podían hacer más nada por él.

La criatura, nos dijo, ofrecía una visión grotesca. Presentaba un cáncer de la cara y la terrible enfermedad le había comido la nariz. Si usted ha visto alguna persona sufriendo de cáncer facial puede tener una idea de la deprimente visión que ofrece. Mi madre sugirió que yo debía visitarle. De hecho ella me dijo que había arreglado mi visita con dicha familia para el martes. Yo asentí de total acuerdo. Pensaba que nada habría de interferir con tales disposiciones.

Algo sin embargo al parecer se interpuso en el camino. Y no se trataba de ninguna influencia externa. El problema que impidió mi visita era del corazón. Como usted podrá ver, *mi corazón* no estaba en el sitio correcto en el momento necesario. Satanás me atacó con fuerza y yo no tomé la armadura de Dios, ni ceñí mis lomos con la verdad para resistir al maligno.

De hecho yo estaba espiritualmente dormido. Debo confesar que no estaba asistiendo a los cines, ni estaba bebiendo (ni siquiera en fiestas sociales) ni tampoco pasaba las noches en los círculos nocturnos. Pero *no estaba* en la apropiada postura cristiana. Es-



taba espiritualmente dormido al punto de languidecer antes de aquel asalto de Satanás a mi persona. Al llegar el martes me flaquearon *las fuerzas e hice lo que Satanás deseaba*. Podía haberme encarado al maligno y haber hecho lo que yo deseaba.

Un grupo de jóvenes se habían reunido y estaban listos para acompañarme a casa de aquel niño enfermo. Sin ninguna explicación les dije que no iríamos esa tarde. El día siguiente era miércoles y debía estar fuera para el servicio de mitad de la semana, lo cual significaba que la oportunidad de la visita quedaba transferida para el jueves. Hice los arreglos para ir en tal oportunidad por la tarde.

El jueves los jóvenes se reunieron de nuevo con nosotros y Frances y yo guiamos hasta la casa del niño. Cuando llegamos nos estacionamos, tomé mi acordeón y la Biblia del maletero del coche. “No hay ningún daño hecho”, me dije, “martes o jueves, de todas maneras vamos a tener *nuestro* servicio de oración.”

¿Ningún daño? Desde luego que sí lo había. Desde el mismo momento en que cedemos al más *ligero* embate de Satanás, estamos produciendo un daño dentro del reino

de Dios. Aun el sólo hecho de determinarnos a considerar las incitaciones del enemigo debilita nuestra resolución cristiana, pero ahora era un asunto de mayor importancia.

No hubo respuesta alguna a la llamada que hice en la puerta de aquella casa. Empecé a preguntarme si es que habría alguien dentro. Ya casi cuando estaba dispuesto a retirarme, la puerta se abrió suavemente.

Traté de comenzar nuestra presentación, pero las palabras se anudaron en la garganta. El rostro hinchado y dolorido de aquella señora parada frente a la puerta daba testimonio de largas horas de amargo sufrir y llorar. Lucía desfallecida y derrotada. Tan sólo pena y aflicción podía verse en aquel rostro. Pude al fin balbucear algunas palabras acerca de venir para ofrecer un servicio de oración al niño enfermo. Traté de articular una excusa por no haber cumplido el compromiso de mis padres hecho para el martes.

## **AQUELLOS OJOS APAGADOS CLAVADOS EN MI**

Ella permaneció en silencio en el dintel de la puerta con sus ojos inertes clavados en mí por tan largo rato, que empecé a pre-

guntarme si me habría oído. No hizo ningún esfuerzo por abrir la fina reja que cerraba la entrada, entonces a medida que un hondo suspiro se escapaba de sus labios, abrió la misma.

“Entren”, nos dijo, “entren si lo desean. Son bienvenidos para ofrecer el servicio. Pero no hará ningún beneficio yo pienso. Mi hijito murió anoche.”

¿Qué puede usted decir ante una situación como ésa? Sus palabras cortaron mi corazón como un afilado cuchillo. Si hubiera existido alguna razón lógica que justificara mi fracaso en mantener la cita convenida, con toda seguridad que yo hubiera buscado alguna *excusa* para acallar aquella pena. El problema más grande estaba en mi propio corazón pues sabía que no había excusa posible. Yo había sido desviado por las artimañas de Satanás y había caído víctima de su engaño como un ingenuo niño cristiano. No existía *ninguna excusa*. No podía en manera alguna justificar mi conducta con ella, ni tampoco conmigo mismo. Mi débil esfuerzo para reconfortarle murió en mi garganta. Recogí mi Biblia y mi acordeón y dando tropezones me dirigí hacia el coche.

Nunca pude conocer a aquel muchacho.

Nunca pude saber como era. Y todo ello a *pesar* de que Dios desde el alto consejo de los cielos había arreglado una entrevista entre nosotros. Dios había ideado una situación en la cual yo habría de ser el último representativo del Señor para hablar a este muchacho en la tierra. ¿Y qué había hecho yo de esa oportunidad? Había vuelto la espalda a la cita, al plan de Dios y me había convertido en un instrumento para realizar el esquema de Satanás. No sé hoy, si ese chico está en el cielo o en el infierno. Yo he orado para que *esté* en el cielo. Si lo está hubo de llegar allí sin la ayuda de Jimmy Swaggart. Si ha perdido la entrada al reino celestial, tendré que concurrir ante Dios algún día y explicar la acción que permitió tal cosa. ¿Qué defensa podré tener? Ninguna. Absolutamente ninguna.

Cuando regresé a la casa, después de guiar todo el camino sin decir una sola palabra, fui al último cuarto y caí de rodillas ante Dios.

No había nada que pudiera hacer para anular la situación que había creado. No podía pedir a Dios que hiciera retroceder el reloj del tiempo como en el caso de Ezequías. No hay manera de rehacer el pasado. Pero

*siempre* hay tiempo de rehacer el futuro. Y esto fue lo que prometí a Dios en aquella oportunidad.

Nunca más, por todo el resto de mi vida dejaría de estar *en vela* ante las asechanzas del enemigo. Eran almas las que estaban en la balanza. Ya resultaba demasiado tarde para tratar de rescatarla de aquel pobre niño que murió de cáncer. Pero había un tiempo ilimitado para salvar almas en el futuro.

El factor fundamental es compromiso. El elemento crucial es dedicación. Si podemos usar esa lamentable e invariable situación, como un constante recordatorio, de que no es solamente nuestra alma, sino otras almas también las que pueden perderse si dormimos y fallamos en nuestra vigilia, quizás algún beneficio fundamental pueda derivarse de todo ello.

Nuestro fracaso en mantenernos velando considero que es la segunda causa que puede excluir al creyente de ser incluido en la celestial transportación.

### **III. SEAMOS SOBRIOS**

El antónimo de sobriedad es intoxicación. Esto desde luego se refiere a la embriaguez,

pero tal cosa no es lo que el Espíritu Santo está discutiendo aquí.

La sobriedad está asociada con el andar en la luz. Tiene que ver con una consagración inquebrantable de traer a nosotros tan sólo los resultados que Dios desea.

Los asuntos espirituales *no* son tópicos ligeros. Cualquier persona que tome las cosas de Dios con frivolidad, no está encarando los hechos como ellos deben ser presentados al Señor. De otra parte vemos que Satanás no contempla su campaña como una mera fuente de diversión y entretenimiento, él es *mortalmente* serio acerca del logro de sus fines.

Tomás Landry, el guía y entrenador cristiano del equipo de fútbol de los vaqueros de Dallas, recientemente hubo de expulsar a uno de sus más capacitados jugadores, porque estaba haciendo payasadas y burlas en las líneas laterales del terreno en ocasión en que su equipo estaba siendo batido y derrotado por los contrarios. Es muy cierto que un juego de fútbol no es de consecuencia en los planes de Dios para las edades. Pero la actitud de este líder demuestra algo acerca del compromiso cristiano. Su actuación con relación al compromiso y la dedicación

**demandando** sobriedad al encarar un reto, es paralelo a los puntos que el Espíritu Santo hace en 1 de Tesalonicenses.

Un equipo que vaya a competir en un juego con una actitud lánguida e indiferente, con toda seguridad que habrá de perder. Un equipo con jugadores de labios apretados y firme *determinación* de triunfar, terminará a no dudar ¡venciendo! La resolución sobria es un factor que no puede ser pesado en la balanza de la habilidad, coordinación y estadísticas. Un equipo sobriamente dedicado a regresar victorioso es capaz de superar montañas de razones estadísticas por las cuales se supone que *no* puede vencer. ¿Estoy yo con esto estimulando un grupo de malas caras cristianas? De ninguna manera. Lo que estoy es denunciando esa frívola actitud de “come-bebe-baila-fuma-diviértete”, que sólo implica complacencia con el mundo. Pero *no* estoy en manera alguna reclamando un grupo de cristianos de caras agrias.

Un hijo de Dios, debe ser la persona más feliz de este mundo. La sonrisa debiera ser el *símbolo* de un alma cristiana rescatada. ¿Quién puede tener una razón mayor para sonreír? Pero entiéndase bien que una son-

risa no significa necesariamente frivolidad acerca de una tarea. La consagración es algo interno. Una apreciación sobria combinada con la consagración aseguran la victoria. Ello *debe* hacer sonreír al cristiano.

Pero las divinas palabras de 1 Tesalonicenses, se preocupan por algo más que esto. Una sobria aproximación a los deberes del cristiano conlleva más que lo expresado. Estamos en el mundo, pero no somos *del* mundo. Aunque andemos a *través* del mismo nuestra visión siempre debe estar dirigida hacia cosas más altas. Nuestra máxima preocupación debe descansar en crecer más a semejanza de Dios. Debemos *desarrollarnos* en el Señor. Los cristianos jugadores de golf, pasan *horas y horas* practicando para mejorar su forma de golpear la pequeña pelota. ¿Cuántos de ellos están dispuestos a dedicar igual tiempo con el fin de mejorar sus actitudes espirituales?

Cualquier cosa digna de hacerse es también digna de practicarse. La práctica envuelve largas horas dedicadas a *perfeccionar* nuestras áreas de interés. ¿Existe *algo más importante* en la vida que traer el plan de Dios a completa realización? Entonces, ¿qué



**cosa** puede ser más importante que practicar y perfeccionar nuestro cristianismo?

La Palabra de Dios nos dice que debemos estar siempre preparados para dar respuesta a cualquiera que nos pregunte acerca de esta gran salvación que poseemos. Debemos estudiar y *aprender* la Palabra. Yo invito continuamente a los que me escuchan en la radio y me ven en la televisión a pedir nuestras cintas magnéticas (o las de otros siervos de Dios de buena reputación), esas cintas sirven como medios auxiliares para aprender más de la Palabra. Cada cristiano debía hacer un buen estudio de la Biblia, debía estudiar continuamente la misma. Esa es la única manera de obtener las respuestas que Dios *considera* debemos tener.

Aunque el resto del mundo puede, como la gallina atemorizada por la manzana que cayó de la mata, estar corriendo y gritando "el cielo se está cayendo", el cristiano debe mantenerse sobriamente confiado. Los cristianos *saben* bien lo que habrá de suceder, en tanto que el resto de la humanidad no tiene la *más vaga* idea de ello. ¿Por qué es esto? Porque ese mundo camina en tinieblas, mientras *nosotros* somos los hijos del día. Dios nos ha iluminado con el pre-conoci-

miento de *todos* los acontecimientos futuros. No existen razones para sentirnos abatidos por predicciones de ruina y destrucción. El mundo *no* habrá de desaparecer en un holocausto termo-nuclear. Satanás *no* habrá de salir victorioso en el gran conflicto entre la luz y las tinieblas.

En cualquier momento la trompeta de Dios habrá de sonar. Jesucristo viene. Los hijos de Dios que le aman con todo el alma y de todo corazón y viven sus vidas para El, se elevarán para reunirse con el Redentor en el aire. El *mundo* se sumergirá en tinieblas y en tribulaciones más allá de toda posibilidad humana de descripción. Y entonces a la culminación de tales tribulaciones, el Maestro con todos sus santos, retornará para derrotar al anti-Cristo, a Satanás y a todos sus secuaces terrenos. Satanás será encerrado y arrojado al abismo y las naciones entrarán en un reinado donde la paz, la prosperidad y la justicia constituirán el lema por un milenio.

Después de esos mil años Satanás será libertado de su prisión y engañará de nuevo a aquellos que prefieren *su* tipo de moralidad. Pero serán destruidos en un instante por el fuego del cielo y la gloria de nuestro Señor

**Jesucristo.** En este tiempo la buena voluntad de Dios habrá de reconstituir el mundo en el fuego del día del juicio (2 Pedro 3:7-13). Los grandes mares desaparecerán y los redimidos de la tierra reinarán (bajo Cristo-Jesús), como administradores de un mundo nuevo y *justo*. Y lo más asombroso de todo ello, Dios Todopoderoso, mudará su trono eterno de los cielos a nuestro planeta tierra.

Esta es nuestra bendita esperanza. Aun más que ello es nuestra bendita *seguridad*. Dios lo ha dicho. Yo lo creo y es así. Como hijos de Dios debemos hacer todo lo que esté en nuestras posibilidades para vivir sobriamente poniendo nuestros ojos en lo celestial más que en lo terreno, preparándonos para el día en que tengamos que despojarnos de estas prendas mundanas de corrupción.

Este mundo no es nuestro hogar. Debemos estar listos para partir en cualquier momento. En un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la trompeta, estaremos listos para volver las espaldas al mundo, porque, como lo dijo el Padre Abraham, sólo somos peregrinos aquí.

Aquellos enredados con las cosas terrenas, encontrarán sus ojos desviados al momento de la venida del Señor. La mujer de Lot miró

hacia atrás *después* de ser salva y todo lo que quedó de ella fue una estatua de sal. A los cristianos demasiado envueltos en las cosas del mundo, debía servirles de advertencia tal experiencia. Aquellos que fallen de mantenerse en vela sobriamente, podrán terminar como la mujer de Lot.

El Señor puede llegar en cualquier momento. Yo les pido que sean sobrios y que estén preparados para cuando la trompeta suene.

#### **IV. VESTIDOS CON LA CORAZA DE FE Y AMOR Y CON LA ESPERANZA DE SALVACION COMO YELMO**

En otras palabras las Escrituras nos ordenan estar completamente *protegidos* por Dios. Pensemos en lo importante que resulta esto.

Obsérvese que la Biblia usa, por elección, una metáfora de tipo militar con el fin de señalarnos nuestra postura como cristianos. ¿Por qué? ¿Porque estamos en guerra! Muchos creyentes tienden a minimizar este particular o quizás a olvidarlo. Para ellos el camino cristiano viene a ser sólo un plato adicional en el gran banquete de la vida. En

**realidad** nuestra guerra continua con Satanás debe ser el objeto central de todas las actividades de ese andar cristiano.

¡Es guerra a muerte! Las Escrituras nos dicen que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). El propósito global de la batalla de Satanás en la tierra es la perpetuación de la muerte (a través del pecado) en tantas almas como le sea posible. El tiene la mirada puesta en su alma, en la mía y en la de todo ser viviente. Los únicos propósitos del maligno en la vida (Juan 10:10), son robar, matar y destruir. En el momento en que bajamos nuestra guardia, debilitamos nuestra defensa o relajamos la vigilancia (en fin que fallamos en permanecer vigilantes y sobrios) nos convertimos en candidatos para ser derrotados por Satanás.

No existe nadie más sutil en este mundo que Satanás. Se nos previene sobre tal particular en las Escrituras (Génesis 3:1). La sutileza implica disimulo, engaño y traición. El diablo nunca derrota a sus enemigos mediante ataques frontales de sus fortalezas. El obtiene sus victorias socavando los puntos débiles de nuestras murallas.

Hace algún tiempo nosotros experimentamos una prueba tremenda de fe, dentro

de nuestra organización. Durante ese aspecto particular de este juicio de fidelidad; nos sentamos discutiendo alternativas. En el curso de tales conversaciones, Jim Rentz, me miró fijamente por un momento y entonces dijo: "Hermano Swaggart, estamos en la vanguardia, debemos *esperar* este tipo de cosas, porque no estamos en la retaguardia, nos hallamos justamente donde las granadas están explotando alrededor de nosotros. Nuestras actividades tienen lugar en esas cabezas de puente que constituyen las áreas donde el fuego del enemigo se *concentra*."

Al analizar el particular me di cuenta de cuán correcto era el juicio de Jim. Esta es nuestra situación permanente y muchas veces los cristianos se olvidan de ello. Pien-san para sí, la próxima semana o el próximo año *cuando* vaya a librar combate contra Satanás me vestiré con la armadura de Dios. Desafortunadamente cuando nos ponemos a esperar que estalle la primer granada que anuncie el ataque del enemigo, entonces resulta *demasiado tarde* para revestirnos de ninguna protección porque estamos muy ocupados tratando de esconder nuestro cuerpo en las trincheras.

Las Escrituras hablan de la coraza de fe

o la *armadura* de la fe. Ese término en la guerra moderna no dudaríamos de titularlo como la cobertura del fuego antiaéreo de la fe. Cuando nos ponemos esa cubierta y sujetamos la misma de manera firme en su lugar mediante los lazos del amor, ella apenas pesa unas onzas, pero nos protege contra los más mortales fragmentos de la metralla que Satanás puede lanzar en nuestro camino.

Desde luego que aun con nuestros *corazones* protegidos mediante una armadura o cubierta, no somos aun invulnerables a los dardos enemigos. Tenemos que preocuparnos por nuestras cabezas. Ningún soldado o combatiente en sus cabales, marcharía al frente de batalla con un arma, sin previamente ajustarse el casco de acero protector. Como cristianos debemos tomar ejemplo de ellos.

La Palabra de Dios define nuestro casco o yelmo como "la esperanza de salvación." ¿Qué es lo que esto *ciertamente* significa? Esto quiere decir que nuestro conocimiento del resultado final de la batalla nos protege contra cualquier propaganda del enemigo. Sabemos cuál habrá de ser el lado vencedor. Es mucho *más fácil* rebasar los tiempos

difíciles si sabemos que tenemos quién habrá de sacar las castañas del fuego. Esto es lo que Dios quiere significar en las Escrituras. Nuestras *cabezas* (mentes) están protegidas por la bendita esperanza (seguridad) de que venceremos, ¡sí venceremos! Aleluya! ¡Venceremos!

## DEBEMOS ESTAR EN GUARDIA

Millones marchan indolentemente en sus vidas cristianas creyendo que por que fueron salvos *algunos años antes*, tienen ya una entrada impresa y aprobada para ser incluidos en la transportación a las nubes. Por desdicha no estoy convencido de que esto sea cierto. Creo que si no prestamos atención a los avisos explícitos del Espíritu Santo no debemos esperar ser admitidos en esa traslación divina.

La gran revelación de ese tránsito a las alturas fue dada en 1 Tesalonicenses, capítulo cuarto. La discusión de ese tema continúa sin interrupción en el capítulo quinto. No podemos en manera alguna aceptar el debate del capítulo cuarto e *ignorar* la polémica del quinto capítulo, si lo hacemos somos culpables de “elegir y escoger” en las



**Escrituras.** Aquellos que deciden llevar sus vidas de acuerdo con lo que les *gusta* de la Biblia, mientras ponen a un lado lo que *no les viene bien*, están caminando en terreno movedizo.

Nunca he encontrado un pasaje que diga que debemos aceptar lo que nos gusta de la Palabra de Dios y rechazar lo que *no nos venga bien*. Creo que el camino prudente a seguir es aquél en que de manera diligente buscamos cada deseo de Dios y después *seguimos* sus dictámenes al *pie de la letra*. Considero que cualquier otro curso puede ser dentro de lo mejor arriesgado y en lo peor trágico.

## **AÑOS ATRAS**

Hace algún tiempo Frances y yo estábamos en un estado del medio-oeste predicando en una campaña de avivamiento. Esto tenía lugar en una gran iglesia. El pastor era un buen hombre de Dios. Llevábamos allí como cuatro semanas. Una noche después de haber terminado el servicio y haberse marchado la congregación, hube de pasar por la oficina del pastor cuya puerta se encontraba abierta.

Disponía de algún tiempo ya que Frances vendría a buscarme algo más tarde. Aproveché para entrar en la oficina y charlar un poco. Ya dentro, pude percatarme que el pastor no estaba de humor para trivialidades. Su cabeza estaba enterrada entre las manos y una expresión de profunda preocupación le embargaba. Le pregunté si podría ayudarle en algo. Movi6 la cabeza y con un dejo de amargura dijo que *nadie* podía ya hacer nada.

La noche anterior un brutal asesinato *había sido cometido*. El funeral de la víctima tendría lugar en la iglesia la mañana siguiente. Con lentitud la historia de ese crimen comenzó a fluir.

Ella era una joven de unos 18 años de edad. Durante cierta época había asistido a esta iglesia. En realidad se había *criado* en la misma, porque sus padres eran hijos de Dios y profundamente comprometidos con el Señor. Ella había aceptado a Jesucristo en su vida y en su corazón desde muy temprana edad.

Pero algo sucedió a medida que fue creciendo, apartó sus ojos del Señor y de la saludable influencia de aquella iglesia. Comenzó a pasar la mayor parte de su tiempo

reunida con grupos mundanos que no conocían nada del *Señor Jesucristo* y de las cosas del mismo.

La noche precedente, según el relato de la policía, ella había estado bailando con un joven. Ambos habían bebido. El decidió llevarla a su casa y cuando estacionó el coche frente al apartamento de la muchacha, comenzó a requerirla de amores. La chica rechazó los avances de su impetuoso acompañante y éste, al parecer influenciado por la bebida, se tornó irracional y comenzó a golpearla.

Aquel joven llevaba un grueso anillo en su mano derecha y a medida que pegaba la sortija metálica literalmente destrozó la cara de la muchacha. Siguió golpeando hasta dejarla sin sentido y *aún después* de muerta en su aberración hubo de pegarle. La policía no pasó mucho trabajo para localizar al culpable y dejar establecido que había sido el autor de semejante atrocidad. Al ser detenido parecía estar como loco por el remordimiento. No podía llegar al convencimiento de que había cometido semejante acto. Si pudiera haber tenido la oportunidad de *des-hacerlo* estoy seguro que lo habría hecho.

Pero ya eso no cambiaba los hechos. Ella *estaba* muerta y él era un criminal ante Dios.

El pastor, como dije antes, movió su cabeza tristemente, a medida que pensaba que tenía que officiar el sermón funeral de aquella joven que una vez había sido salva y que había muerto de una manera tan sórdida. Había sido víctima de su propio deseo de poner atención a las cosas miserables de este mundo. Al salir de la oficina pude ver que estaba aún con la vista fija en el vacío y moviendo tristemente su cabeza.

La siguiente mañana vine muy temprano a la iglesia con el fin de orar un rato como era mi costumbre. El incidente del crimen se había borrado ya de mi mente y así que entré en la iglesia, fui directamente hacia un balcón lateral que ofrecía una atmósfera serena para la comunión con Dios.

Durante el curso de mis oraciones levanté la vista y ésta se detuvo en la parte frontal de la iglesia. Me sorprendí al ver la desacostumbrada visión de un ataúd en medio del altar. Como dije había olvidado lo relacionado con el funeral y además de ello lo usual en tales casos es traer el féretro unos momentos antes del servicio funeral. De pronto me sentí impulsado a bajar los peldaños de

**aque**l balcón donde estaba y pararme junto al ataúd.

Cuando estaba junto al mismo, las palabras del pastor vinieron a mi mente. Qué pérdida tan trágica. Una hija de Dios, salvada por el nuevo nacimiento se había apartado de la recompensa eterna lanzándose a sí misma en el foso despreciable del mundo donde el único premio había de ser una muerte sórdida.

¿Era ella salva? ¿Cómo podemos saberlo? Quizás en el último momento de su vida ella clamó a Dios por auxilio. Quizás sus últimos pensamientos fueron para pedir perdón y misericordia. Si este *fue* el caso, estoy seguro que el Señor la recibió en sus brazos inmediatamente. Por desdicha no estoy del todo convencido que eso fuera lo que sucedió.

## **EL ESPIRITU DE DIOS ME HABLO**

La razón de que yo dudara de su salvación en el "lecho de muerte", fue porque sentí en mi ser la patética y conmovedora acción del Espíritu Santo estremeciéndome. Comencé a llorar. Y esto es lo que creo Dios me dijo. Las palabras eran sombrías, pero creo firmemente *eran* las palabras de Dios y

nunca las olvidaré, ya que decían: “Ella acostumbraba a ser mía”, las palabras iban formándose en mi cabeza. “Viví en ella, le di fortaleza, le aligeré el camino, la conduje como un buen pastor. Pero ella me rechazó.”

“Se separó tan pronto el mundo la tentó. Rechazó mi consejo en aquellas cosas que podían haberle fortalecido. No quería *aburrirse* en las cosas que robustecen a mis hijos contra el enemigo. Y una vez que se apartó de mis caminos y entró por la maleza de la vida, perdió completamente la buena senda. Satanás le dio alcance y la puerta ahora se ha cerrado eternamente.”

Perdida, perdida, perdida. ¿Qué tragedia puede resultar en la vida más desconsoladora que ésta? Una persona que ha conocido al Señor. Una joven que ha caminado por los senderos de Jesús, está ahora irremediablemente perdida. Y todo ello por permitir a sí misma *dormir* espiritualmente. Ella decidió que no era importante el mantenerse *velando*. Renunció a ser *sobria* y optó por hacer en lugar de estas cosas aquellas que el mundo le ofrecía. Se olvidó de *protegerse* con la coraza del amor de Dios y terminó perdida para siempre.

Queridos hermanos. a medida que ustedes leen esta historia, el Espíritu Santo de Dios está hablando a vuestros corazones, diciéndoles cuáles son las áreas de vuestras vidas que necesitan ser desarraigadas, puestas bajo la sangre redentora y fortalecidas por nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo lo sé? Pues sencillamente porque *ninguno* de nosotros constituye un proyecto terminado y todos tenemos áreas que aún están por completar.

El tiempo es muy corto. La trompeta de Dios habrá de sonar pronto. Sólo si utilizamos ese tiempo en prepararnos para el gran día, podemos *asegurarnos* de participar en esa divina traslación. Los cristianos indolentes están caminando sobre arenas movedizas. Los creyentes prudentes *apartarán* sus ojos de las cosas del mundo y las dirigirán hacia la Palabra Divina. Es esta Palabra de Dios la que contiene el crucial aviso dado a nosotros por el mismo Señor Jesucristo. En Lucas 19:13, El nos lo dice todo en sólo cinco palabras:

“Negociad entre tanto que vengo”.